



»» redes

ENTREVISTA

“TODOS TENEMOS FACULTADES CREATIVAS”

KEN ROBINSON, EXPERTO MUNDIAL EN EL DESARROLLO DE POTENCIAL HUMANO, EXPLICA A EDUARD PUNSET EN QUÉ SE BASA LA CREATIVIDAD Y CÓMO CUALQUIERA ES CAPAZ DE DESARROLLARLA CUANDO HA ENCONTRADO LO QUE DE VERDAD LE MOTIVA: SU ‘ELEMENTO’





Eduard Punset: Hace muchos años leí algo tuyo que me fascinó, porque pensé que nadie había dicho antes algo tan sencillo y tan cierto. Dijiste que elevar los estándares de educación no sirve de nada si los estándares en cuestión no son válidos o son incorrectos. ¿Podrías explicarlo?

Ken Robinson: Mi experiencia es que la mayor parte de nuestros sistemas educativos están desfasados. Son anacrónicos. Se crearon en el pasado, en una época distinta, para responder a retos diferentes. Con el tiempo, se han vuelto cada vez más limitados. En todas partes del mundo hay intentos de reformar la educación, y uno de los grandes mantras es que hay que elevar los estándares. Y me hace gracia, porque ¡por supuesto que deberíamos mejorarlos siempre!, ¡pero no sirve de nada aumentarlos si están equivocados! Por ejemplo, en la mayoría de sistemas, se insiste mucho en elevar los estándares de matemáticas y de lengua, que por supuesto son muy importantes, ¡pero no son lo único que cuenta en la educación! Las disciplinas artísticas cuentan, las humanidades cuentan, la educación física también...

EP: Me gustaría saber si es cierto que ha habido tantos cambios turbulentos, que ha surgido una disparidad, o una gran brecha, entre la educación, por un lado, y las necesidades individuales de las personas, por otro. ¿Cuáles son estos cambios?

KR: Creo que hay varios. Si nos planteamos cuál es el propósito de la educación, los políticos a menudo hablan de volver a lo básico. Y creo que hay que hacerlo, ¡pero primero tenemos que ponernos de acuerdo sobre qué es lo esencial! En mi opinión, la educación, desde la guardería hasta la formación de adultos, tiene en líneas generales tres objetivos, o por lo menos debería tenerlos. Uno de ellos es económico. Es innegable que una de las grandes expectativas que tenemos sobre la educación es que, si alguien tiene estudios, estará en mejor posición para conseguir un trabajo, y la economía se beneficiará. Por eso invertimos tanto dinero en educación.

EP: Y ahora no es así.

KR: ¡El problema es que las economías del mundo han cambiado diametralmente en los últimos 50 años! El mundo cada vez está más dominado por los sistemas de información, estamos inmersos en una economía de servicios y la industria se ha trasladado fuera de Europa: ahora mismo se ubica mucho más en Asia. Por consiguiente, económicamente, el mundo de ahora no tiene nada que ver con el mundo en el que tú y yo crecimos. La revolución industrial forjó nuestro mundo, pero también fraguó nuestros sistemas educativos: ¡tenemos un sistema de educación industrial! Es un modelo basado en la producción. El segundo gran reto educativo es cultural: una de las cosas que esperamos de la educación es que ayude a las personas a comprender el mundo que les rodea y a desarrollar un sentimiento de identidad cultural. El tercer gran objetivo es personal: esperamos que nos ayude a convertirnos en la mejor versión de nosotros mismos; y a descubrir nuestros talentos, nuestras destrezas. Y creo que la educación ha fracasado estrepitosamente en ese sentido, puesto que muchos acaban sus estudios sin descubrir lo que se les da bien, sin averiguar jamás sus talentos. ¡Muchos pasan por la escuela y llegan a la conclusión de que carecen de cualquier talento! Y esto sucede porque, en el fondo, tenemos una visión de las aptitudes muy limitada.

EP: Tú afirmas que, como resultado de esta escisión entre la ciencia y las disciplinas artísticas, hemos ignorado un campo fantástico: el de la creatividad. ¿A qué te refieres exactamente?

KR: Veamos, pensemos de nuevo en la educación. La mayoría de países no instauraron un sistema de educación pública obligatoria hasta mediados del siglo XIX. Dos factores influyeron mucho en la educación: el primero fue la economía industrial, que provocó una cultura organizativa de la educación extremadamente lineal, centrada en los estándares y la conformidad... Y el otro gran factor de influencia, en mi opinión, fue la cultura intelectual de la Ilustración, que desencadenó en la cultura académica de la educación. Una de las características de la enseñanza es que hay una jerarquía de asignaturas en las escuelas. En la mayoría de sistemas tenemos, arriba de todo de la jerarquía, la lengua, las matemáticas y las ciencias; un poquito más abajo están las humanidades, como la geografía y los estudios sociales, o la filosofía (cuando se enseña)... y debajo de todo están las disciplinas artísticas. Hay poquísimos sistemas educativos —no conozco ninguno, de hecho— que enseñen danza con el mismo rigor y sofisticación con el que se enseñan matemáticas. ¿Por qué hay esta jerarquía? Muchos te dirán: “¡es evidente! ¡Tiene que haber una jerarquía!”. Pero, ¿por qué? Creo que hay dos motivos, el primero de los cuales es económico. Se cree que las materias que están más arriba en la jerarquía son más relevantes para el mundo laboral...

EP: Para encontrar un trabajo.

KR: Sí. Y te encuentras con afirmaciones como: “No te dediques al arte, jamás serás un artista ni te ganarás la vida con el arte”, “no hagas música, es muy difícil salir adelante como músico”. Así que un argumento es claramente económico. Pero lo interesante es que nadie te dice: “no te centres en las matemáticas, nunca serás



KEN ROBINSON

(1950. Liverpool)
Educador, experto en talento y asesor de varios Gobiernos e instituciones en materia de enseñanza. Su conferencia *Las escuelas matan la creatividad* expuesta en el congreso Tecnología, Entretenimiento y Diseño, TED, ha sido una de las más vistas y comentadas. Sus teorías están reflejadas en los libros *El elemento: descubrir tu pasión lo cambia todo* (Conecta) y *Busca tu elemento: aprende a ser creativo* (Empresa Activa). En 2003, Robinson fue nombrado Sir por su servicio al arte.

“Si no estás dispuesto a equivocarte, nunca llegarás a nada original”



Un proceso que se enseña. Sirve para un teorema matemático o la edición de una película. "Ser creativo es un proceso material para el que hay que adquirir destreza y práctica. Deberíamos enseñarlo tan metódicamente como enseñamos a leer o matemáticas".

matemático", ni tampoco: "Olvidate de la química, jamás serás químico". Esto se debe a que, en nuestra cultura intelectual, existe una asociación entre las ciencias y cierto tipo de conocimiento objetivo. Se cree que, al trabajar con las ciencias, se trabaja con hechos y certezas, que son las cosas que marcan diferencias en el mundo; mientras que las disciplinas artísticas se asocian con los sentimientos y la expresión personal, por lo que están muy bien para entretenerse pero no son importantes para la economía. La Ilustración y la revolución científica crearon un modelo de inteligencia y conocimiento que ha imperado en nuestra cultura. Desde entonces, el arte se ha asociado con la corriente del romanticismo del siglo XIX, con la expresión de sentimientos. Y creo que es un problema enorme, porque esto ha disociado el intelecto de la emoción, y hemos pasado a considerar ambas cosas como separadas, en detrimento tanto de las artes como de las ciencias. La creatividad ha pasado a asociarse con lo artístico y no con lo científico, porque se cree que la creatividad tiene que ver con la expresión individual de las ideas. Yo propongo retomar una concepción de la creatividad que nos devuelva la relación entre las disciplinas artísticas y científicas, puesto que ambas salen perjudicadas de la separación.

EP: Mientras hablabas, pensaba en el cociente intelectual (CI). ¿Por qué demonios hemos creído durante tanto tiempo que la medición del CI era importante para la vida económica?

KR: El cociente intelectual fue una de las nociones que surgió del crecimiento de la psicología y la sociología, de los intentos de aplicar las mismas características de las ciencias físicas a las personas. Lo importante es que había dos fuerzas: por un lado, un verdadero espíritu de investigación, para ver si podíamos medir la inteligencia igual que medimos el movimiento de las mareas, pero también coincidió con el crecimiento de la educación pública, que requería una manera eficaz, rápida y objetiva de caracterizar a las personas para poder educarlas. Se necesitaba saber, en cierto modo, si tenían una inteligencia normal, inferior a la media o

“No debo plantearme qué me dará dinero, sino cuál es mi ‘elemento’”

“Para ser creativo hay que hacer algo, y esto significa, que hay que trabajar con algo”

extraordinaria. Francis Binet, cuando creó el primer test de inteligencia en París, estaba interesado en los niños con necesidades educativas especiales. Para descubrir cuáles eran sus necesidades, debía tener una idea de cuál era la capacidad media. Este era el objetivo inicial. No obstante, los tests de inteligencia se volvieron fundamentales para la categorización de alumnos en las escuelas públicas, pero también para la selección en el Ejército. Se han convertido en un mito, me parece: han pasado a formar parte de nuestro léxico cultural como si fueran objetivos. En realidad, el test de inteligencia solamente mide la capacidad de hacer tests de inteligencia. ¡Hay personas a las que estos tests se les dan muy bien! Si queremos saber lo inteligente que es alguien, ¡por lo menos deberíamos aceptar que la inteligencia entraña mucho más de lo que se puede medir en un test del CI, ¿no deberíamos incluir también otras preguntas? Como, por ejemplo: ¿Sabes componer una sinfonía? ¿E interpretarla? ¿Sabes gestionar un negocio de éxito? ¿Y bailar? ¿Sabes escribir una poesía que conmueva a los lectores y les haga llorar?

EP: O la empatía...

KR: ¡La empatía! Si el ser humano solamente tuviera las habilidades que se miden en los tests de inteligencia, la mayor parte de la cultura humana jamás habría existido. Yo no querría vivir en un mundo así. ¿Tú sí?

EP: No.

KR: Tenemos una visión de la inteligencia muy reduccionista.

EP: Las personas tienen que ser más creativas. ¿Qué significa?

KR: Hay algo en lo que somos totalmente distintos del resto de la vida en la Tierra, y es que tenemos una imaginación muy potente. Con esto no quiero decir que las demás especies carezcan de imaginación, no lo sé. Pero no lo demuestran. Y con imaginación me refiero a la capacidad de apartarse por un momento del presente y ponerse en una



situación distinta, evocando con la mente cosas que no están presentes. Gracias a la imaginación, se puede visitar el pasado y anticipar el futuro; se puede asumir el punto de vista de otra persona. Estoy convencido de que ahí radica el rasgo distintivo de la inteligencia humana. La creatividad es un paso adelante y significa poner la imaginación a trabajar.

Existen muchas ideas falsas sobre la creatividad, pero a mí me gusta afirmar que la creatividad es muy práctica: se centra en solucionar problemas o en percibir nuevos retos. También se puede entender la creatividad como imaginación aplicada: es el proceso de tener ideas nuevas que sean valiosas. Y se manifiesta en todas las esferas de actividad humana: en el arte, en la arquitectura, en la cocina, en las relaciones... Es la moneda común del pensamiento humano, la manera de aplicar la imaginación para intentar anticipar y concebir alternativas. El poder de la creatividad constituye a la vez la fuente de nuestros problemas y la posible manera de solucionarlos.

EP: ¿Qué les dirías a los jóvenes, y a los padres que no saben qué decir cuando sus hijos les preguntan: “¿Qué debería hacer, ciencia o cine o arte o danza?”

KR: Uno de los problemas de nuestra educación industrial es que tenemos una concepción tan limitada de la inteligencia y la capacidad, que muchas personas pasan por el sistema educativo sin descubrir jamás sus talentos. Yo opino que la inteligencia humana es extremadamente diversa; es como los ecosistemas del mundo natural... tu manera de ver el mundo puede asemejarse en algunas cosas a la mía, pero en otras será completamente única, puesto que se basa en tu recorrido por la vida, tu herencia genética, tu historia y tu biografía, tus intereses... Todos tenemos varios puntos fuertes intelectuales y emocionales. Otro problema de los tests que miden el cociente intelectual es que arrojan una única medición y la gente piensa que describen lo inteligentes que son, pero creo que un debate mucho más provechoso sería plantearnos cómo llegamos a ser inteligentes, cuáles son los distintos modos en los que se manifiesta la inteligencia. En mi caso, hay algunas cosas que se me dan muy bien y otras que se me dan fatal. No soy dema-

siado bueno con las matemáticas: hay cosas que no comprendo. No sé tocar ningún instrumento, carezco de la paciencia necesaria. Sin embargo, para otras cosas tengo confianza porque se me dan bien. El *elemento* trata de esto: de la diversidad. Cuando decimos que alguien está en su *elemento* es que hace algo con lo que se siente cómodo, como pez en el agua.

EP: El primer consejo es que hay que luchar por encontrar el medio adecuado, para estar en tu elemento: “No debo plantearme qué me dará más dinero, sino cuál es mi elemento”.

KR: Estar en tu elemento implica dos cosas, no solamente una. En primer lugar, estar en tu elemento significa que haces algo que comprendes de manera natural, para lo que tienes aptitudes. Para estar en tu elemento, tiene que encantarte lo que haces; la clave es la pasión. Si algo te encanta, si te apasiona y encima se te da bien, como decía Confucio, nunca vuelves a trabajar, porque vives la vida que te corresponde vivir. Te conviertes en tu yo más auténtico. Para mí, este es el quid de la cuestión.

EP: ¿Y la capacidad de control?

KR: La creatividad es un proceso muy práctico. Hay muchas nociones falsas sobre la creatividad. Una de ellas es que todo se basa en dejarse ir, que ser creativo es hacer cualquier cosa que se te pase por la cabeza. Y hay un elemento de libertad en la creatividad, pero yo no puedo tocar el piano ni puedo ser creativo tocándolo. No podría componer música, y mucho menos música que te pareciera interesante y te llenara. Por supuesto que podría aporrear las teclas durante un rato y expresar algún tipo de sentimiento por momentos... ¡Pero no podría ser creativo en el sentido más estricto! Yo defino la creatividad como el proceso de tener ideas originales que aporten valor. Para ser creativo hay que hacer algo, y esto significa que hay que trabajar con algo. Se puede ser creativo con cualquier

cosa: puedes ser un matemático muy creativo —conozco a matemáticos maravillosamente creativos—, y también puedes ser un químico creativo, un entrevistador creativo, un profesor creativo, un académico creativo, un músico creativo... ¡Puedes ser creativo con cualquier cosa que implique inteligencia! Pero, para ser creativo hay que poder, con el tiempo, controlar los materiales con los que trabajas, para obtener los efectos que te interesan y seguir el camino que te fijes.

EP: Hay que esforzarse. ¿Cuál dirías que es la última cosa, el último secreto para ser creativo?

KR: Lo que me interesa, Eduard, es convertir la creatividad en algo central, no solamente para la educación, sino también para nuestra vida y nuestra manera de hacer negocios. Para lograrlo, tenemos que convertirla en una idea con la que podamos trabajar. El problema de la creatividad es que muchos creen saber lo que es, pero se equivocan. Piensan que tiene que ver con el arte, y dicen que no son creativos, cuando en realidad quieren decir que no dibujan o no tocan un instrumento. Mi opinión es que todo el mundo tiene facultades creativas, y que se pueden desarrollar. Pienso que decir que no eres creativo es como cuando alguien dice que es analfabeto. Cuando alguien dice eso, no entendemos que sea incapaz de leer y escribir, sino que pensamos que lo que nos está diciendo es que no ha aprendido a hacerlo todavía, que todavía no ha estudiado lo necesario, que nadie se lo enseñado. Yo creo que sucede lo mismo con la creatividad: cuando alguien dice que no es creativo, simplemente significa que no ha estudiado lo que corresponde y que no lo ha practicado. A veces se cree que la creatividad se limita a las personas especiales, y no es así. Conozco a personas con una creatividad pasmosa en cualquier campo con los que te cruzarías por la calle y pasarías de largo, sin jamás adivinar sus logros. ■

“Cuando decimos que alguien está en su ‘elemento’ es que hace algo con lo que se siente como pez en el agua”